

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 390.

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DEMOSTENES, ABOGADO DE PROVINCIA.

UN AMOR EN PROVINCIA.

(CONCLUSION.)

Trascurrieron ocho dias mas y Demóstenes no parecía: escribió á su hermana un lacónico billete en que se excusaba de su ausencia, manifestando que le detenía en la ciudad un asunto de alta importancia: añadía un recuerdo indiferente para Teresa; al principio creyó que la acosaba una dolorosa pesadilla. Pasaron otros quince dias, y Demóstenes ni escribía ni se presentaba en la casa de campo: dirígale á su hermano algunas preguntas. ¿Sería tal vez aquella brillante comica la causa de su olvido? Nada respondía M. Armand temiendo aumentar el dolor de su pupila revelándole la verdad.

Cierto dia recibió Mma. Armand una carta. Teresa reconoció la letra de Demóstenes. «Enseñadme esa carta,» dijo con viveza. Su cuñada se la entregó sin haberla antes leído: Teresa se puso pàlida al repararla mentalmente, luego salió del salon sin pronunciar palabra. Demóstenes daba cuenta á su hermana de su próximo enlace: decia que iba á contraer matrimonio con una rica heredera, oriunda de Bélgica, no muy hermosa, pero de bastante gracia; no de mucho talento, pero sumamente juiciosa, cualidad preferible, tratándose de tomar estado. Luego añadía, aludiendo á Teresa. «Por un instante me sedujo una esperanza mas brillante y mas querida, mas he juzgado prudente renunciar á ella, haciendo un sacrificio que me ha sido en extremo costoso.»

— ¡Miserable! exclamó M. de Armand despues de leerla.

Entonces notó que Teresa habia desaparecido: no hallándola en el jardin se dirigió á orillas del mar; la descubrió en la playa, inmóvil, pàlida y con el rostro cubierto de lágrimas. Asaltado por un pensamiento horrible se plantó de un brinco sobre la arena movediza y cerca de la jóven.

— Si yo deseára morir, le dijo ella en su desvario, ¿tendrais derecho de estorbármelo?

Aun cuando M. Armand se sentia en extremo afligido, afectó profunda hilaridad, y soltó una estrepitosa carcajada.

— ¡O! hermano mio, ¿me insultais! dijo Teresa prorrompiendo en sollozos.

— No, hermana, de él es de quien me rio. ¿Concebis proceder tan villano? Ayer os amaba y hoy se casa con otra porque habeis perdido vuestro dote. ¿Merece eso otra cosa que risa y desprecio?

Al oír estas palabras consoladoras pareció como si Teresa volviese de un sueño: tan oportunas reflexiones despojaron de todo prestigio al que habia creído su amante y le vió tal como era: se avergonzó de consagrarle su afecto, y su curacion fué rápida y completa.

— Para probaros el temple de mi alma, le dijo á su hermano, qui ro asistir á esa boda para que mi presencia le importune al novio y para insultarle con mi franca alegría, nacida no del despecho, sino de la verdadera satisfaccion que me cabe por no haberme unido para siempre á un alma tan vulgar y mezquina.

Ocho dias despues risueña y adornada Teresa asistia á las bodas de Demóstenes. Era su novia ricamente fea. Teresa sin dote escitaba la aten-

cion de todos. Entre los convidados figuraba un hombre de superior talento que se hallaba en la ciudad de tránsito para otro punto: vió á Teresa, la amó, alcanzó su mano, y la llevó á París en su compañía. Teresa que por una repentina perspicacia habia penetrado la pobreza del corazon de Demóstenes, quiso tambien cerciorarse del alcance de su talento antes de despedirse de la ciudad que la habia dado cuna. Debía defender un pleito de entidad: todos sus partidarios encomiaban de antemano su elocuencia. Teresa asistió al tribunal: tratábase de trágicos sucesos: Demóstenes usó de ampuloso estilo, estuvo tibio, se mostró débilmente enternecido y con una sensibilidad y una elocuencia ficticias. Teresa no pudo menos de soltar la carcajada: creía asistir, no á la esposicion de un drama sangriento, sino á su parodia; ¡Pobre corazon! menguado talento, dijo para sí la jóven, y emprendió su viage contenta y venturosa.

Pasaron muchos años: Teresa habia llegado á ser una de las jóvenes mas lindas é ingeniosas de París. Hallándose una noche en la ópera con su esposo, entró en el paleo un paisano suyo y la dijo. «Señora, ahí está uno de nuestros antiguos conocimientos. — ¿Por qué no me le habeis presentado? pronunció Teresa con amable sonrisa. — Ya lo he intentado, pero ha rehusado ponerse en vuestra presencia. — Sepamos de quien hablais. — De Demóstenes.

Teresa ocultó la impresion que la causó aquella noticia detrás de su abanico.

— Decidme donde cae su asiento. El interlocutor de Teresa la indicó por señas

un hombrecillo sentado en una luneta: ya estaba encorvado su cuerpo, arrugada su frente y canos sus cabellos: llevaba anteojos de oro.

— ¡Cada vez que me acuerdo de que ese ente me inspiró los primeros amores! dijo alegremente Teresa.

— Eso exige esplicaciones, dijo su esposo sonriéndose.

— Las tendreis, amigo mio, y desde esta noche pasareis ratos muy divertidos con esa historia.

— Parece que este es el instante de los reconocimientos y de los desencantos, añadió su paisano, que iba imponiéndose en lo que se hablaba. Entiendo que Demóstenes os parece viejo y horroroso. Pues sabed que tambien él acaba de encontrar aquí á una persona por quien en otra época bebia los vientos, y ahora...

— Supongo que no aludireis á mí, interrumpió Teresa, sonriéndose con casta coquetería.

— ¡Oh, no señoral no aludo á vos; pero mirad, y señaló á una muger gruesa y colorada, de cabellos grises cubiertos con una papalina, la cual abria en aquel instante el palco inmediato y ofrecia una banquetta á una señora que acababa de entrar en él.

— ¿Qué me quereis dar á entender? ¿Quién es esa muger?

— Es la antigua heroína de Demóstenes, la que tuvo en comocion casi por un año á nuestra ciudad, la trágica sublime, que nunca fué sino parte de por medio y ahora ha venido á parar en acomodadora de palcos.

— ¡Pobre muger! exclamó Teresa casi con amargura. ¿Y siendo tan rico no hace nada por ella?

— No piensa sino en salir diputado, y lo conseguirá sin duda en las próximas elecciones.

— Y á esa muger es á quien la debe en suma su oratoria, dijo Teresa.

Desde aquel dia cada vez que la jóven vá á la ópera busca con la vista á Leocadia, y cuando esta la ofrece la banquetta desliza generosamente en su mano una moneda de plata. Contemplándola á veces de hito en hito se sonrie, reflexionando que aquella infeliz muger, sin apercibirse de ello, habia acibarado en sus años mas floridos su triste corazón con ese sentimiento amargo y profundo á que se dá el nombre de celos. ¡Oh destino!

FIN.

REVISTA DE TEATROS.

Segun los anuncios del teatro del Circo la señora Guy Sthefan, es primera bailarina de la academia real de música de París: sin apelar á otros datos que los que de su biografía resultan, no es la noticia tan exacta como parece. La señora Guy Sthefan pasa justamente por la última de las primeras bailarinas de Europa.

Sabemos que el señor Basilio Basili ha tomado por tres años el local del Instituto Español, y que piensa dar en él conciertos, para lo cual marchará á París dentro de breves dias.

El dia primero de noviembre próximo saldrá á luz el primer número del *LABERINTO*, periódico de literatura, del que ya tienen noticia nuestros suscritores.

Por indisposicion del primer actor de carácter anciano don Elías Noren se han suspendido en la décimoctava las representaciones de *La Rueda de la Fortuna*. No hacemos memoria de ningun-

na produccion que se haya sostenido tantas noches y con tan pingües entradas, careciendo de aparato teatral hasta el punto de no haber tenido que gastar ni un solo real la empresa del Príncipe para ponerla en escena. Por un cálculo bastante exacto la última comedia del señor don Tomás Rodriguez Rubí le ha producido al teatro no menos de cien mil reales libres: así es que nos alegramos de que se suspendiese la funcion del lunes, anunciada para beneficio del aplaudido poeta, pues tenemos por obsequio mezquino la de cederle los productos de la décimanona representación de una comedia que en la mayor parte de las noches anteriores no ha dado menos de ocho mil reales.

En la noche del lunes 23 del corriente tuvo lugar en el salon del Instituto Español el concierto dado por el señor Amat con el generoso concurso de los cantantes del teatro del Circo. Habia sido dia de toros; estaba anunciada en el teatro del Principe, despues de diez y ocho representaciones consecutivas, la hermosa comedia de *La Rueda de la Fortuna*; pero se ejecutaba á beneficio de su autor, el apreciable Rubí; y representábase por segunda vez en el teatro de la Cruz *El Molino de Guadalajara*, melodrama en cuatro actos del señor don José Zorrilla; causas eran estas, á nuestro modo de ver, suficientes para preparar la opinion acerca de la concurrencia, y así fué que no nos sorprendimos al encontrar el salon desocupado en mas de su mitad.

Por otra parte la novedad era escasa: el público habia oido y juzgado ya á las partes primeras del concierto; las piezas que debian de ejecutarse no eran tampoco de las mas escogidas, y si á esto se agrega que iban á ser acompañadas al piano, se encontraban motivos mas que suficientes para esplicar la apatía del público en acudir al llamamiento del señor Amat.

A la hora anunciada se dió principio á la funcion con un duo de *Gabriela di Vergi*, por los señores Alba y Marchete. Este buen señor es el cantante mas desgraciado que come pan: se presenta en las tablas del teatro del Circo y el público ya le recibe con indiferencia, ya le da muestras marcadas de completa desaprobacion. Se le ocurre mudar aires, ó mejor dicho, poner en práctica aquello de *irse con la música á otra parte*: busca en la escogida sociedad lo que todavía no debe haber encontrado, y cuando está próximo á conseguir un triunfo de completa tolerancia, su voz simpática hace ladrar á un perro que insiste en acompañarle. Por fortuna del señor Marchete vimos al debutante, de otro modo difícilillo hubiera sido caer en la cuenta. Aparte de esta desgracia el duo no disgustó.

En seguida tuvimos el gusto de oír cantar al señor Amat *L'Autonne*, meditacion poética de Mr. de la Martine, música de Niedermeyer. Bien quisiéramos poder emitir nuestra insignificante opinion respecto de este cantante único á quien no conociamos entre todos los que tomaron parte: nuestros lectores verán sin embargo, que no es suficiente un concierto para poner en evidencia las buenas ó malas dotes de un artista. Si diremos desde luego que la eleccion que ha hecho es bastante mala por ser la cancion de escaso mérito, de muy poco gusto y extremadamente monótona. En cuanto á su voz nos ha parecido que no tiene gran cuerpo, ni es pastosa, y si bien en justicia puede decirse que no es de mala calidad, notamos que los puntos altos eran nasales, causando un efecto no muy agradable en los espectadores; ¡lástima grande que no cantara un duo con el señor Marchete! Las dos voces se hubieran arreglado perfectamente y el segundo habria di-

simulado sus defectos á la sombra del primero.

La otra novedad que en el concierto se presentó fué la de una fantasia de arpa, souvenir de Donizetti improvisada por Mr. Bath. Al público no le gustó, nosotros, con perdon suyo fuimos de otra opinion y estamos intimamente persuadidos que Mr. Bath podrá hacer algo en el arpa dentro de unos cuantos años con un poquito menos de fantasia y un poco mas de estudio.

La señora Basso Borio cantó muy bien con el señor Sínico el duo de Roberto D' Evreux.

La señorita Gariboldi se espresó con la gracia y habilidad que acostumbra, acompañada del señor Alba en el magnífico duo de Torcuato Tasso, y la señorita Piañol cantó con aplauso y maestría la cavatina de la Semiramide. Los aplausos se repartieron abundantes entre todos y el público no dejó de salir algun tanto satisfecho.

Ignoramos con que datos afirma un periódico literario de esta corte, que el *Laberinto* próximo á ver la luz pública será una 2.^a edicion de la *Ilustracion*, periódico semanal de París. Mal informado está nuestro cólega, pues en el *Laberinto* no saldrá ni un solo artículo traducido; y como ya hemos anunciado las firmas de los señores Hartzembusch, Rubí, Valladares, Cueto, Tasa-ra, Duque de Rivas, Garcia Gutierrez, Diaz, Doncel, Gil y Zarate, Martinez de la Rosa, Flores, Gil, (don Enrique), y otros conocidos escritores figurarán constantemente en el *Laberinto*, cuyo primer número saldrá el 1.^o de noviembre.

En el teatro italiano de París ocupan á la sazón el puesto de Tamburini y el de Mario, los artistas Ronconi y Salvi, que han hecho su primera salida en la *Lucia de Lamermoor*. Un periódico de aquella capital forma de años *debutantes* el siguiente juicio:

No hay que aguardar de M. Salvi grandes gritos fuera del tiempo oportuno, ni acaso mucho vigor cuando seria conveniente: el dulce timbre de su voz produce encanto en el piano, pero no es enérgica ni de gran estension para ciertos efectos: agrada, lisonjea, acaricia y enternece: revela las emociones violentas á costa de grandes esfuerzos, y el artista ha menester de toda su maestría para disimular lo mucho que se violenta en tales casos, y para despojar á la lucha que sostiene consigo propio la parte penosa que tendria naturalmente para el público. Su estilo es excelente, recomendable su buen gusto, y su espresion nada deja que desear, cualidad que por sí sola basta muchas veces para realzar el mérito de un cantante. Creemos que ocupará dignamente su puesto porque no está contratado para cantar el *Otelo*, ni el *Osiris* del *Moisés*, ni el *Rodrigo* de la *Donna del Lago*, sino los papeles que exigen flexibilidad, gracia y un desarrollo vocal mediano. M. Salvi es lo que en Italia llaman un tenor de *medio carácter*, lo que se denomina en París un tenor *gracioso*, y en las provincias un tenor *ligero*. En la *Opera* comica encantaria con la *Dama Blanca*, en la academia Real de Música con el Raimbaud de *Roberto el diablo* y aun tal vez con el *Condé Ory*.

«La voz de M. Ronconi es de poca estension y de carácter dudoso, sin que se distinga si es un bajo que no puede bajar ó un tenor que no puede subir; pero saca de su voz maravilloso partido y dá á todo lo que canta una fisonomía original y sorprendente.

«Ambos artistas alcanzaron un señalado triunfo: la empresa del teatro italiano acaba de aumentar su ejército melódico con dos escaletes reclutas.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche.

EL MOLINO DE GUADALAJARA,

drama nuevo en cuatro actos y en verso original de uno de nuestro mas aventajados poetas dramáticos.

PERSONAS. ACTORES.

Doña Juana. Sras. Perez.
Lucia. Tabela.
Teresa. Duran.

D. Pedro Carrillo. Sres. Lombía.
Juan Perez. Alverá.
Gil de Marchena. Lumberas.
Lucas Ruiz. Azcona.
Ballesteros 1.^o Carcelle.
Id. 2.^o Torroba.
Id. 3.^o Garcia.
Criado. Rada.

Terminará la funcion con baile nacional.

PRINCIPE.

Funcion extraordinaria para hoy miércoles 23 de octubre de 1845, á las siete en punto de la noche, á beneficio de don

Francisco Lucini, pintor y director de la maquinaria de este teatro, y académico de mérito de la nacional de nobles artes de S. Fernando.

Deseoso este artista de corresponder á la benevolencia con que hace años se digna favorecerle el ilustrado público de esta corte, ha hecho por su parte los esfuerzos posibles para exornar la funcion que tiene el honor de ofrecer para su beneficio.

Se pondrá en escena la gran comedia de magia, nueva, original, en siete cuadros escrita en prosa y verso, titulado:

LAS BATUECAS.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
Primera representacion del baile en dos actos titulada:

GISELA, O LAS WILIS.

Que se suspendió el dia de ayer por indisposicion de madama Guy Sthefan.

IMPRESA DE BOIX.